

responderá à los dolores de V. m. con tal galardón, que se agrade mucho de haverlos pasado: y aunque la carne no crea esto, la Fè supla la falta, que cantar tiene V. m. *Læti sumus pro diebus quibus nos humiliasti annis quibus vidimus mala.* Así sea. Amen.

CARTA A UN SU DEVOTO, QUE

le pidió cómo sería bueno: enseñale se aperciba para trabajos, y el fruto que traen.

Recibi vuestra carta, y digo os verdad, que fino fué porque yo tan pocas veces os escribo, por mis ocupaciones, yo os rogaria muy mucho, que muy à menudo me escriviédes, porque recibo mucho gozo en saber de vos, y de vuestra casa. Mas, pues, tanto yo os debo en otras cosas, no dexéis de echarme tambien en esto cargo, que todo lo pagará nuestro Señor. Huelgo que me pedís que os escriba con que seáis bueno, porque mucho tiene andado del camino el que lleva buena gana de lo andar. Mas mirad no sea como à muchos acaece, que el saber la voluntad de Dios no les sirve de ponerla en obra, mas de obligarlos à mayor pena; porque segun dice el Señor: (*Luc. 12.*) *El siervo que supiere la voluntad de su Señor, y no la hace, será azotado con muchos azotes.* Por esto no se obliga à poco quien pide ser enseñado en el ca-

mi-

mino de Dios: y creo yo que la intencion con que vos lo pedís, no es otra sino para poner en obra lo que se os dixere, y por esto es mucha razon que se os diga.

Hermano, las buenas obras son en dos maneras; unas son exteriores, así como rezar, ayunar, dar limosna, no jurar, no mentir, no murmurar, no hacer mal al proximo, no le enojar, y otras femejantes obras. Otras hay que están en lo dentro de nosotros, que son un corazón encendido en amor de Dios, y del proximo, un profundo sentimiento de nuestra indignidad, un entrañable agradecimiento à las mercedes de Dios, una reverencia, que à la Divina Magestad tenemos que nos tomamos delante de su grandeza, como si fuésemos nada con otros muchos sentimientos interiores que decir no se pueden. Las primeras buenas obras de fuera, son mas ligeras de hacer, y es muy de culpar el hombre que en ella es floxo, porque el que en lo menos es perezoso, cómo será cuidadoso en lo de mas? No tiene razon para quearse que no le dà Dios cosas mayores, quien no es para refrenar su lengua, y tener à raya su cuerpo, y exercitarlo en buenas obras:

El Templo de Dios tenia un portal, en el qual entraban los Legos, y otro mas interior, donde no entraban sino los Sacerdotes, y así el oír Missa, y honrar à los mayores, no hacer mal, ni decir mal,

Tom. IX.

Ddd

con

con otras semejantes obras, comunes son à los Christianos que son amigos de Dios, y à los que no lo son. Mas el corazon lleno de Fè, y de caridad, este es el propio don de los amigos de Dios, y que distinguen entre los hijos de perdition, y de salvacion. Y así como por el primer portal entran al segundo, así por estas buenas obras primeras van à este santo corazon, no porque estas buenas obras engendran à este corazon, que sola la gracia de Dios lo dà. Mas porque à los que hacen, segun su propia flaqueza, lo que en sí es, corresponde nuestro Señor conforme à su grande misericordia. El corazon nuevo, así como es la cosa que mas nos cumple tener, así es la cosa que menos nos cumple pensar que la podemos tener de nosotros. No es fiel quien no cree que Dios le diò el ser que tiene, ni tampoco lo es quien piensa que otro que Dios le puede dàr el ser bueno, pues que es mejor el buen ser, que el solo ser. Y los que piensan, que por su saber, ò poder, han de alcanzar este don acabo de muchos trabajos passados, y muchos caminos andados, y probados, hallanse estàr mas lexos, quanto mas cerca pensaban estàr.

Por abatirnos, y despreciarnos alcanzaremos lo que deseamos, mas que por otra porfia sobervia. Dios es muy alto, mas à las cosas baxas miran sus ojos en el Cielo, y en la tierra. Y en valde trabajò por le agradar, quien por otra parte, que por aba-

xar-

xarfele procura. Yà vino el Hijo de Dios à la tierra, y nos enseñò en su vida, y palabras el camino para ir al Cielo, y este camino es humildad, segun él lo dixo: (*Luc. 14.*) *El que se abaxare serà ensalzado.* Hermanos, pues, si quereis que Dios os dè corazon nuevo, enmendad primero vuestras obras, y despues sentir vuestras faltas, reprehender vuestras culpas, no alivianeis vuestras tachas, juzgaos en verdad, y no os ciegue vuestro amor, y sintiendolas no las olvideis, mas ponedlas delante los ojos, y presentaos à Jesu-Christo Salvador, y Medico nuestro, y lloraos delante de él, que sin falta él os acallará. No hay armas tan fuertes como lagrimas de niño para su Padre, ni hay cosa que así nos haga victoriosos delante de Dios, como lloran os delante de él, y quejamos de nosotros à él, no para que haga justicia, mas misericordia.

Llamad, que no lo haveis con sordo, presentadle todas las llagas que en vuestra alma sintieredes, que no lo haveis con ciego, contadle vuestras miserias, que piadoso es para os remediar, confesad, y comulgad, y llegandoos al Señor sentireis derretirse vuestra anima de suave dulzor, y direis quan grande es la grandeza de tu dulcedumbre, Señor, que abscondiste à los que te temen; mas mirad que qual sintieredes ser el Señor con vos, así tened cuidado de ser vos con vuestros proximos, que de otra manera hallareis à Dios desabrido, si el

proximo os halla así a vos, yà sabeis su firme sentencia, que con la medida que midieredes, os ha èl de medir. Pues no seais vos corto, porque Dios no lo sea con vos. Por una cosa que vos perdonais, fereis de èl perdonado en muchas. Por poco que vos sufris, os sufre èl muchas cosas. Dais poco, recibis mucho; por tanto esforzaos de guardar con mucho cuidado la ley de la caridad, que en ella està vuestra vida. Veis aqui hermano, como haveis de vivir en breves palabras dicho, tened cuidado de encomendar vuestras palabras, y obras. Y usad la oracion, pidiendo à Christo corazon nuevo, y derecho, y no haciendo contra vuestros proximos cosa que les sea cargosa, antes todo el buen tratamiento de palabra, y obra, que vos pudieredes. Y así hareis lo que debéis para con vos, y para con Dios, y para con el proximo.

Haced esto, y vivireis, con que sepais que si haveis de ser amigo de Dios, que os aparejais à sufrir trabajos, que si esto no hay, que ès el bien que uno tiene, sino Ciudad sin muros, que al primer combate es vencida? La paciencia es el escudo de las otras virtudes, y ella faltando en un rato, perdemos trabajos de muchos dias. Y por esto nos amonesta nuestro Maestro, y Redemptor: En vuestra paciencia poseereis vuestras animas, que està faltando, no somos nuestros, porque así roba el juicio la ira, como el beber vino. Haced el cora-

zon fuerte para sufrir trabajos, que sin pelear no podeis gozar de victoria, y no se darà la corona sino à quien venciere: No os parezcan grandes vuestros trabajos, que para lo que merecemos, y para lo que Jesu-Christo nuestro Señor pasó, y para el galardón que por ellos nos será dado, muy chicos son. Acordaos que presto saldremos de este mundo, y todo lo pasado nos parecerà una breve sombra, y estimaremos por mejor el trabajo, que el descanso. Sabed vos aprovecharos de las penas, que gran tesoro traen al anima. (*Sap. 3.*) Apuranla de los pecados pasados, porque lo que es el fuego para el oro, es la tribulacion para el justo, porque le darà muy apurado; mas los malos quedan mas sucios, porque en lugar de ser agradecidos à Dios, que xanse de èl: y en lugar de ser mejores con el azote, hacen pecados con los trabajos, y pierden lo que pudieran ganar, y ganàn el infierno con mucho trabajo. Vos, hermano, no así, mas estad mas fuerte mientras mas probado.

En las tribulaciones prueba Dios à los suyos, y à quien no es probado, no será coronado. Porque según dice Santiago: (*cap. 1.*) Bienaventurado el varon que sufre la tentacion, porque quando fuere probado recibirá corona de vida: la qual prometió Dios à los que le aman. O si entrasie en nuestro corazon el valor de esta corona, y quan de buena gana seriamos atribulados agora! O si pensásemos de corazon quan

alegres están agora, y estarán para siempre los que un poco lloraron acá! Hasta la tierra nos abatiríamos con defeo de ser en el Cielo enalzados, y los placeres de acá desecharíamos, aunque nos los diesen, porque con la esperanza de aquellos perderíamos estos. Presto se descubrirá la vanidad de este mundo, y aparecerá el Reyno de Dios. Vivid agora como Extrangero, y teniendo acá vuestro cuerpo, tened vuestro corazon allá, para que quando el Señor os llamare, no os halle durmiendo, mas aparejado para ir con él, y para oír aquella dulce voz: *Siervo bueno, y fiel, entra en el gozo de tu Señor.*

CARTA PARA UNOS AMIGOS SUYOS,
enseñándolos à vencer sus enemigos, Carne, Mundo,
y Demonio.

AMados hermanos en Jesu-Christo, la paz de nuestro Señor Jesu-Christo sea siempre con vosotros. Despues que de vuestra presencia me parti, siempre os he tenido en mi memoria presentes, porque el amor que os tengo no me consiente otra cosa. Amaos para Dios nuestro Criador, y Redemptor, pues que ya una vez os distes à él, y yo fui el testigo de ello, y por tanto querria que no os arrepiñiesseis de haveros ofrecido à Dios, pues él se ofreció à la muerte por vos. Combates tendreis, y no muy pequeños, porque nuestros ene-

mi-

migos muchos son, y muy crueles: por tanto no os delcuidéis, sino luego sois perdidos. Y si los que velan aun tienen trabajo en guardarte, que pensais que será à los descuidados, sino ser del todo vencidos? Acordaos que el placer que el pecado nos ofrece, es poco, y fucio, y breve, y el dolor que despues queda es muy grande, y la pérdida que nos viene mayor. Qué dolor, por grande que sea, puede ser igual con la pérdida, que es perder à Dios? O cosa para temblar solo en oirla, que si amamos al pecado, no tendremos parte en Dios! Quien à esto no despierta, muerto está, no dormido.

Miremos, pues, como vivimos, que en breve pareceremos delante de Dios à dar cuenta de nuestra vida, no nos engañe la fuciedad de la carne, la vanidad del mundo, la astucia del demonio, mas mirémos à Jesu-Christo puesto en la Cruz, y verémos atontada su carne, y deshonrado del mundo, y vencedor del demonio. Y quien siguió à Christo, que fuesse engañado? ninguno por cierto. No apartemos, pues, nuestros ojos de él, sino queremos tornarnos ciegos, no parezca que le tenemos en tan poco, pues que muricndo por nos, no le queremos mirar: por esso murió, porque nosotros nos esforzassemos mirando à él, para morir à nuestros pecados. Muera ya, pues, en nosotros el viejo hombre, pues murió por nosotros en la Cruz el nuevo Hombre, que es Christo. Lleguemos

mos á él nuestras llagas, que con las tuyas serán sanas. Y si el apartarnos de nuestros pecados nos parece penoso, muy mas le fue á él apartarse el anima de su cuerpo, quando murió, para que nosotros para siempre vivamos.

Ea, pues, cobremos animo para seguir á tal Capitan, pues que él va adelante, nosotros en el hacer, y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne con él, para que ya no vivamos segun sus deseos, mas segun el espíritu que da vida. Si el mundo nos perseguire, escondamonos en sus santas llagas, y sentiremos las injurias por tan suaves como una acordada musica que nos dan, y las piedras nos parecerán perlas preciosas, y las carceles palacio, y la muerte se nos tornará vida. O Jesús, y que fuerte es tu amor, y como todas las cosas convierte en bien! Cierto, quien de tu amor se mantiene, no habrá hambre, no sentirá desnudez, no echará menos quanto en el mundo hay, porque poseyendo á Dios por el amor, no le falta cosa que buena sea. Tomemos, ó muy amados hermanos, desee decir, y ver esta vision como arde la zarza, y no se quema; quiero decir, como los que aman á Dios en las injurias no sienten las injurias, en la hambre están hartos, desechados del mundo no se afligen; tentados del fuego carnal, no se queman; hollados están en pie; parecen pobres, y están muy ricos; feos, y son hermosos; Estrangeros, y son Ciuda-

da-

danos, y muy familiares á Dios. Todo esto, y mas hace el noble amor de Jesús en el corazon donde se aposenta.

Ninguno puede venir á esto, sino se descalza los zapatos, que son sus afecciones mortecinas, que nacen del amor propio, que es la raíz de la muerte, como el amor de Dios es causa de vida. La tierra santa no sufre zapatos, ni la vida espiritual los deseos del propio amor: Quien á Christo ama, á sí se ha de aborrecer. Quien á Christo no quiere ser cruel, no sea á sí piadoso: Los que son dulces á sí, amargos son á Christo; y los que así miran, no pueden mirar á Christo. Demos, pues, nuestro todo (que es chico todo) por el gran todo, que es Dios. Dexemos de seguir nuestra tuerta voluntad, y figamos con diligencia la de Dios. Tengamos todas las cosas por estiercol, por ganar la perla preciosa, que es Christo, y por verle en su gloria hermoso, y gozoso, abracemos acá su deshonra, y trabajo. Cierto, no va engañado quien tal trueque hace: porque quando aparezca Dios con sus Santos, y venga á dar á cada uno, segun sus obras, entonces parecerá locura lo que agora es tenido en mas precio, y llorarán los que aora gantan su vida en deleytes. Y solo aquel será conocido de Christo, que siguiere su santa voluntad.

O quanto será el gozo de los buenos entonces, quando honrados por Dios se sienten en las

fillas aparejadas ab eterno, y juntos con los Coros Angelicos alaben á Dios fu Señor. O quanto será el gozo de aquellos que han de ver al Rey en su hermosura, en el qual contemplando estarán tan contentos, que ningun seno les quedará, que no rebosse de lleno de aquel licor, y balfamo que crió todos los buenos licores, al qual comparada toda hermosura, es fealdad, y la luz del Sol es tiniebla, y los grandes deleytes son amargura: y por no decir cada cosa por sí, todas las cosas juntas en comparación de esta cosa, no son cosa, ni por alguna se deben de contar. O Dios, que eres todas las cosas, y ninguna de ellas, porque eres sobre todas ellas, y quando ha de ser el día que te hemos de ver? Quando se ha de quebrar este vaso de barro, que tanto bien nos impide? Y quando se romperán estas cadenas que no nos dexan volar à tí, descanfo verdadero de los que descansan?

No miremos, ò hermanos, à otra parte, si à Dios no, llamemosle à nuestro corazon, y tengamosle alli muy apretado con nos, porque no se nos vaya. O tristes de nosotros, que haremos sin él, sino tornarnos en nada? Echemos yà atrás esto, que tan adelante traemos, y comencemos yà à gustar algun día quan suave es el Señor: Corramos tràs aquel que corrió à nosotros desde los Cielos, para llevarnos allà. Vamos à quien nos llama, y con tanto amor desde lo alto de la Cruz, despedazada su

car-

carne, y quemada con fuego de amor, para que mas sabrola nos sea. O si comiésemos! O si nos quemásemos! O si nos transformásemos! O si nos hiciésemos un espíritu con él! Qué nos detiene? Qué nos estorva? Qué nos engaña, que no nos lleguemos à Dios? Si es nuestra carne, refrenemosla; si es nuestra honra, despreciemosla, y si es nuestra hacienda echemosla, si pudieremos, sino tengamosla con estiercol, entendiendo en ella con diligencia, y sin amor de ella. Si es la muger, dice San Pablo: (1. Ad Corinth. 7.) *Los que tienen mugeres, sean como sino las tuviessen*, si los hijos, queramoslos para Dios, y si otra qualquier cosa, digamosle, y con lagrimas, no me apartes de mi Dios. O si tanto llorásemos por Dios, que de aquella agua se encendiese fuego, que quemasse todo aquello que de Dios nos aparta. Las lagrimas nos lavarian, y el fuego nos quemaria, y seriamos animales santos, todos ofrecidos á Dios.

O fuego de Dios, que consumes nuestra tibieza, y quan suavemente ardes, quan sabrosamente quemas, y con quanta dulcedumbre obras! O si todos, y del todo ardiésemos por tí! Entonces dirán todos nuestros huesos: Señor, quien es semejable à tí? Porque del fuego del amor tuyo naceria conocimiento de tí, pues que quien dice, que te conoce, como te ha de conocer, y no te ama, es mentiroso. Amemosle, pues, y conozcamosle, por

Ecc 2

el

el conocimiento que de amarte resulta: y tras esto venga el poseerte, pues tan ricos son los que te poseen, y poseyendote à ti seamos poseídos de ti, y así nos empleemos en alabarte, pues toda la virtud de los Cielos te alaba, y confiesa por Dios Trino, y uno, Rey infinito, Sabio, y Poderoso, Bueno, Hermoso, Perdonador de los que à ti se llegan, Glorificador de los que te sirven, y Dios, de cuya perfeccion no hay fin porque eres sobre todo entendimiento, sobre toda lengua, y de ti solo eres del todo conocido: *A ti solo sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.*

CARTA A UN DEVOTO SIERVO
de Dios, encarecele lo que importa la humildad.

DE cetero frater confortare in Domino, & in potentia virtutis ejus: (ad Eph. 6.) Que fiel es el que nos llamó, no para dexarnos en el medio camino, sino para llevarnos al fin de todas las cosas. Y aunque avrá enseñado à estos sus siervos quan grande es la virtud de la humildad, para que Dios repose el animo, no me impute à mal, que por mi indigna boca se lo encomiende, y reencomiende. O Señor, y quantos, que bien caminaban, han sido descaminaados, por saltarles esta virtud, y lo que peor es, que yendo fuera del camino, piensan que van en él. Qué remedio queda al miserable

ble que tiene ciego el mismo ojo con que ha de ver sus defectos, y que tiene enfermedades en la parte que havia de ser cura de todas las enfermedades? Tiemblo en pensar esto.

Que no se por donde, ò como entra tan delicada soberbia, que sintiendo un hombre, que todo el bien que tiene es de Dios, y que de si no tiene sino pecados, con este sentido lleno de soberbia, que baste à desagradar à Dios. Verdaderamente debemos temblar *in conspectu Domini*, y no sentir maravillosas cosas de nosotros, ni tener en poco à quien camina por donde à nosotros nos parece: porque este negocio mas consulte en hallar gracia delante los ojos de Dios, que en tener muchos dones, que à las veces pueden estar sin gracia, ò con menos gracia, y ser mas cuerpo, que espíritu, y riquezas humanas, ò dones gratuitos, dados à los hijos de las concubinas, que prenda de la heredad que se dà à los hijos. Señor, humildemos, *ex toto corde animas nostras*, escamentemos ex tantos, que parecian altísimamente caminar, y el fin declaró que fue principio para mayor caída, y no alteza debida delante los ojos del Altísimo Dios. No es daño que nos tengamos à raya, aunque algo se excediese en sentir menos de nuestros dones que seria razon, mas es muy gran daño si un poco excedemos. Por esso nos cita aconsejado: (Luc. 14.) *Recumbe in novissimo loco.* San Agustín aconsejandó:

Que

Quæ est via ad celum, dice: *humilitas*. Y si otra vez me preguntaredes, responderè lo mismo: y si otra vez, y mil, no responderè sino *humilitas*. Y esta, como digo, no es sentir solamente, que todo el bien es Dios, y el mal nuestro, sino otro sentido allende de este, el qual yo sè poco sentir, y de lo que siento sé menos hablar.

Ruego à Jesu-Christo, que èl lo enseñe à todos, porque tengo por cierto, que ninguna persona lo fabrà enseñar, ni el hombre que en esto està cerrado lo fabrà tomar, si por particular merced de Dios no se abren à esto los ojos, *expertus loquor*: tanto los siervos de Dios duraban en lo comenzado, quanto esta modestia, y pacifica, y que de sí poco siente, humildad los durare, porque por faltar ella se han ido todos los edificios, que parecian ir buenos, y à donde ella està tiene puestos Dios sus ojos: *Gratiam tecum, & fratribus meis, tecum commorantibus.*

CARTA, EN QUE EXORTA A UNA

persona ser agradecida, en guardar el don de Dios, y no se embarace en los bienes temporales, que se passan como humo.

Muchas veces me acuerdo de V. m. y hacerlo el amor que le tengo, y no hay vez, que con su memoria no se caule en mi anima un

temor; y temblor, considerando los muchos peligros en que esta anima està, por la qual tanto nuestro Señor ha hecho, que à poder cansarse, cierto èl lo estuviere muy mucho, mas yà se cansò, quando tuvo carne passible, y de aquellos cansancios resulta el cuidado, que sin cansancio agora tiene de los que así trae. O Señor, y con quanta razon V. m. debe ser agradecido al bien recibido, y cuidado por la guarda de èl à lo menos, y temeroso no se le vaya de entre las manos: y dixè à lo menos, porque el que tiene congeturas, que ha recibido de Dios, el don de la justificacion debe obrar, como diligente negociador, para que con cinco gane otros cinco, creciendo en el bien que Dios comenzò, y ganando cada dia mas parte del Cielo, pues està la puerta abierta para mas cada dia ganar, que cierto es, que si à uno dixessen, que havia un camino muy largo, por los passos del qual dixessen grandes bienes, y por un solo passo dixessen valor de un Reyno, y que aunque en toda la vida quisiesse un hombre andar por èl, nunca le quitarian su galardon, y tan copioso como el primer passo que diò, no avria en el mundo de los del mundo quien no fuesse tan passador, que à duras penas delcansasse.

Pues si la codicia de lo visible esto obraria, que es razon que obrè el amor de lo invisible, y eterno, sino un vigilante cuidado de andar el camino

de Dios con alienos tan nuevos, y mas de lo que el primero dia tuvimos: Quien será tan mal mirado, que no se tenga por muy deudor de Dios, por tantos dones como de él ha recibido en pago de tantos males nuestros, que no corra con diligencia à servir como pudiere à Señor tan benigno? Que mirando de donde el Señor le sacò, no se atreverà à alexarse cada dia mas, y mas del lugar del infierno, y de la maldad del pecado: no parece dolerle bien de la ofensa, quien con diligencia no procura de ella muy lexos.

No agradece suficientemente al Señor este don, à quien se le vá el pensamiento de él, y se le envejece con el tiempo, ni se despierta à nuevas gracias, y nuevos servicios, conociendo cada dia mas, como quien tiene mas luz. Esta tan grande merced, que llama David: (*Psalm. 29.*) *Bendiciones de dulcedumbre*, pues es mucha razon que crezcamos en el ser nuevo de la gracia, que el Señor nos diò, y no quedar contentos con quedarnos siempre chicos: dixe, que à lo menos debemos ser cuidadosos por la guarda de aqueite don, porque à buena razon hemos de ser acrecentadores de mayores bienes, cada dia mas. Y de aqui es, que como yo vea estar la candelica de V. m. combatida con tantos vientos, y vea su flaqueza entre tantos, y tan grandes, y astutusos enemigos, tiemblo sobre él, como una madre sobre un hijo, que no osia gozar-
se

se del bien que le vé, con el temor de que le puede perder.

Señor mio, cómo le vá: Está V. m. en pie delante su Dios: Vive delante la vida: Tiene aposentado à Dios nuestro Señor en su corazón: Hay union de amor entre Dios, y su anima? Por ventura hay alguna rencilla, ò desconveniencia, que haya causado el cuidado del figlo, y el poco cuidado de agradar à su Señor? Temo de oír la respuesta, y no puedo estar sin oírla: si buenas nuevas me dà, alegrarécha mi anima en el Señor, y darleha gracias por haver guardado lo que ganó: y si otra cosa hay, dolerécha, mas saberlo quiero, porque no me quiero estar yo sin dolor, estando V. m. en algun espiritual daño, ò enfermedad.

Parte espero de su corona, parte quiero de su pena. Y si algo de esto hay, no dexé añejar las llagas, ni hacer nudos ciegos à las ataduras de los pecados. Quiebre presto lo mal atado, que no tiene licencia para estar apartado de aquel que en Cruz por él se atò con muy recios clavos: diga à todas las cosas, apartaos de mí, que no soy vuestro, ni debo ser mio. Sea lo que fuere, sea quien fuere, vaya lo que fuere, no tengo nadie razon, ni justicia para llevar por suyo à V. m. sino Jesús Christo que lo criò, y tomò por hijo, y despues de haver sido prodigo, lo recogió, y honrò, y diò nueva ropa, y dulce abrazo de paz, y le tiene guardada

filla de gran descanso en el Cielo, si guardare sus Mandamientos. De este Señor, es este hombre, aunque aleguen de su derecho todos los hombres, no hay quien tan justamente lo comprasse, fiendo el por otro titulo suyo; porque que es morir Dios por nos, sino comprar con mucha costa, lo que ya era suyo por creacion, y sacarnos de los infernos, y darnos de nuevo su amistad? Que es sino multiplicar titulos sobre una misma cosa, y tan grandes, que cada uno de ellos, es muy justo para llevarse à todo el hombre tràs sí?

O traycion de los hijos de Adán! que es lo que hacéis quando prevalece en vuestro corazon, otra cosa contra Jesu-Christo, ò que no sea Jesu-Christo? Como podéis decir no, al que tan obligados sois à servir, aun con pérdida de vida? Así os ciega un tan pequeño titulo, que qualquiera cosa puede tener para llevaros, y poneis en olvido tantos, y tales, que tiene el Señor de los Cielos? Vayase, Señor, el mundo de nuestros corazones; pues presto se ha de ir de nuestros ojos, y quando viéremos que algo en él florece, llevemoslo à soterrar, y pisar con la sepultura; que allí nos darán verdadera relacion de ello; y tal, que nos quite de ello, y cuidado de todo lo que acá es buscado con pestilencial codicia. Que mejor peso, y medida quiere para no ser engañado, y para no recibir uno por otro, que el llevarlo luego à la muerte de Jesu-Christo, que con-

de

denò lo que el mundo estima? Y à la muerte nuestra, que nos hace ir desnudos, solos, y abatidos, y ser pisados de los pies de nuestros criados. Y acuerdese V. m. de esto, pues allende del temor que todos debemos tener de aquel passo, tiene V. m. otro muy particular, porque tiene otro particular conocimiento del que casi no faltaba un dedo para passar del todo por él, à la parte de la eternidad.

Mire, mire no le engañe la falsa apariencia, y pintadas mascarar, que no son sino mascarar, con que combidan, y engañan animas. Y si estas sombras le parecen bien, alce el corazon al Cielo donde están las verdades de esto que acá parece algo. Y así, ni tendrá embidia del que viere ir delante en estas cosas, ni tendrá aun de buena gana lo que por fuerza no puede dexar; no se embarace en la tierra, pues tiene prendas del Señor que le quiere llevar al Cielo, las cuales son su sacratísima muerte, el conocimiento, y amor del Crucificado, y recibir los Santos Sacramentos, por lo qual se dà en la Santa Iglesia perdon de los pecados, y adopción de hijos de Dios, y por esto herederos. Busque las sombras el que no espera las cosas de tomo: Tome la brevedad, el que no ha gustado de los bienes espirituales, que duran para siempre, y regocijese locamente en las prosperida des de acá, quien no ha sentido en su corazon, quan dulce cosa es echar lagrimas por haver ofendido al Señor, y quan bien-

Hf 2

aven-

aventurado en arrimarse à Jesu-Christo, y vivir para él.

Y pues el Señor nos ha llamado por su misericordia, y nos ha dado conocimiento de su Hijo Jesu-Christo, no vivamos segun la carne, ni recibamos consejo contra este consejo, que en cosa tan manifesta con buscar, y estimar el contento de Christo, menospreciando el mundo, y todas sus cosas, no es menester parecer de nadie, ni nos muevan las vanidades, por muchas, y muy usadas, y conocidas que esten en el mundo: *Passa el mundo, y su deleyte*, como dice San Juan. (cap. 2.) Mas el que hiciere la voluntad de Señor, estará con él para siempre, porque quien se arrimare à lo instable, caerà con ello; quien adoràre idolo, semejable à él será hecho: y quien à Christo amare (y aquel le ama, que al mundo defama) este será el sabio, el alto, el que ha de ser ensalzado, para asentarse en el Reyno con el mismo Jesu-Christo, como él se sentò en la diestra del Padre: Mas vale allí ser el menor, que acá el mayor: por tanto, si nos deleyta el reynar, desecemoslo en el eterno: *Este dè Christo à V. m. Amen.*

CAR-

CARTA A UN DEVOTO, ANIMANDOLE

à buscar à Dios, y enseñándole como el recogimiento no està atado à lugar.

Vuestra carta recibí, y lo que à ella hay que responder es, que os acordéis que no hay en esta vida persona que viva sin trabajos, y que quejarse de ellos, es quejarse de ser hombre, pues para ellos nacimos. Y si os parece, que con estar encerrado tendríades vuestra anima mas recogida, mirad que no es pequeño fruto del anima la obediencia en cosas que nos desagradan, y la humildad en los officios baxos, y creed que el hombre cuidadoso del recogimiento, y que pone su confianza en Dios, muchas veces se halla recogido en las calles; y plazas, como si estuvièssè en su celda, y los que atan su devocion à lugar particular, luego la pierden, perdido el lugar; y aun muchas veces les falta en su propio lugar, y la causa de ello es, por quererla ellos allí, y no se esfuerzan à buscarla en todas las partes, y obras, en que por obediencia entienden. En la qual os debéis mucho fundar, sin escoger vos esto, ò aquello, pues es cosa à Dios tan agradable, que excede à todo lo que el hombre hiciere, guiado por su propia voluntad por bueno que os parezca ser. *El Padre. Fr. Luis de Granada irá por allá: haced con mucha confianza lo que*

que él os aconsejare. Sea el Espíritu Santo con vos siempre.

QUE NO SE DEDEN HACER MUDANZAS, sin consultarlo con Dios.

COMO soy enemigo de las mudanzas, y las tengo por tan sospechosas, soy tardo en dar respuesta en lo que toca à ellas, hasta que por las oraciones de V. m. aya mas luz para el camino, porque no se anden à ciegas, y se hallen mas esfuerzos de los que se querrian huir. Suplico à V. m. lo solicite con nuestro Señor, y en habiendo satisfecho en mi corazón lo haré saber à V. m. y entretanto le encomiando mucho el sosiego del anima, porque acace à algunos perder el tiempo, y aparejo que Dios les dà, pensando en el que desean tener, y quedanse sin gozar de uno, y de otro.

Haga V. m. cuenta que no hay mas de un dia de vida para V. m. y que este es quando amanece, y gastelo como si fuese el postrero, con el cuidado que pudiere. Y quando venga el deseo de otra cosa, respondale: (*Matth. 6.*) *No querais pensar en mañana, y exercitese en quebrantar su voluntad, porque quando uno haze de donde hay aparejo de la quebrantar, es como huir de la guerra, y como huye siendo cobarde, y se lleva la flaqueza consigo, en viniendo la ocasion se hallará tan flaco como*

mo primero, porque mudó el lugar, y no el corazón. Dè V. m. buena cuenta de esta casa, y aparejo que tiene, y entonces tendrá lengua para pe dir à nuestro Señor otro mejor, que de otra manera decirlehan, que quien destrozó lo que le dan, para que le han de dar otra cosa mayor?

CARTA A UN AMIGO: ENSEÑALE

el aparejo para bien morir.

PIdeme V. m. que le avise de algunas cosas que de sean provechosas à su salvacion, peticion por cierto justa, y digna de ser concedida, si huviesse en mi facultad como hay voluntad. Señor mio, quando un hombre comienza à usar de razon havia de comenzar à ordenar su vida, para quando llegasse el dia de su muerte, de tal manera, que su vida fuese un cuidado de como estaria aparejado para que la corona de Gloria asentase bien sobre su cabeza: mas ya que en esto haya descuido, debese llorar, y enmendar, y quando viene ya la edad mas madura, y anunciadora de la muerte. Debemos con nuevos alientos esforzarnos à remediar nuestras flaquezas passadas, y de todo corazón entender en el aparejo para nuestra muerte, el qual, no solo es no deber nada à nadie, no estar en pecado mortal, mas con frutos dignos de penitencia deshacer los males passados, para que pe-

dos en balanza justa, nuestros males, y bienes, y siendo de nuestra parte la misericordia de Dios, pesé tanto nuestro cuidado en el servicio de Dios, como algun dia pesó el cuidado del mundo.

Conviene ser limosneros, caritativos, devotos, pacientes, y humildes, para recompensar lo que de esto en otro tiempo nos faltó, y andar con un tanto fervor, como abeja que hace miel, buscando como mas, y mas nos llegaremos à Dios con el corazon, pues en la edad ya estamos mas cerca de ser presentados delante de él; porque de otra manera, que responderemos à nuestro soberano Juez, si fuéremos descuidados en lo postrero de la vida, la qual él por grande merced nos concedió para enmienda de la pasada, y aparejo para ganar la eterna: por tanto, Señor, afloxe en los cuidados temporales para estar vigilante à lo que mas importa. Salga con su corazon del mundo, antes que lo saque Dios en el cuerpo. Guarde gran reposo en su anima, aunque pallen carretas por él, y como hombre que vá corriendo una posta en que la vida le vá, que no buelva aun la cabeza à otras cosas, así haga él lo de acá. Diga en su corazon, à la muerte me llevan, que se me dà à mí de lo de acá: A Dios voy, no quiero enlazarme en otras cosas; porque si aún trabajandolo así, muchas veces me veo ocupado, y detenido, que será sino lo trabajo? Pienlé, Señor, que comienza agora.

à servir al Señor, y acuerdecle de los propósitos que algun tiempo tuvo, y pidalos al Señor, y emplecse agora en ellos, pues está mas experimentado que antes para mejor los guardar.

Su vida está en llegar su anima à Dios, y para esto ha de trabajar por tener su corazon desahido de lo de acá, y mirando esto, como cosa que mañana dexará, entender en su leccion, oracion, confesion, y comunión, y pensar que no vive acá, sino para hacer algo por Dios, y para sufrir cosas que no quiera. Convienele ser muy blando en lo uno, dando el corazon à Dios, y haciendo lo que pudiere por sus proximos, y ser duro como piedra en sufrir lo que Dios le embiare, que ni aprovecha bien obrar sin llevar Cruz, ni trabajos sin buena vida. Y si esto parece poco, mirémos à nuestro Señor, y Maestro, quan lleno de entrambas cosas fue, y tales quiere que sean, en su modo, sus servidores, que pues él pidió à su Padre, y lo alcanzó, que donde él agora está, allá estén sus servidores, razon es que no huygamos en el destierro de estar con él donde él estuvo, pues deseamos estar adonde agora está. Y aunque esto sea muy penoso, aquello es mas sabroso, pues es mas gozar de Dios, que el padecer acá por él. Y siendo avifados, que si juntamente padecemos, hemos de reynar juntamente, no seamos incredulos á estas promessas, ni perezosos en las ganar, porque träs este breve

trabajo, gocemos de aquel descanso sin fin. Esta haya por suya la señora su muger, y juntos se ayuden, y esfuer cen à ser compañeros en el provecho espiritual, para que se vean entrambos en el Cielo con Dios, pues acá los juntó en la tierra.

CARTA A UN SU AMIGO: DICELE

quan tyрана es la tibieza, la qual hace injuria à Dios, y pone al anima en abominables pecados.

Vino la carta de V. m. mezclada de nuevas de alegría, y de pena. Lo primero, por decir que le iba mejor de las antiguas enfermedades: y lo segundo, por haverse habido tibiamente en los exercicios de la virtud. Demos à nuestro piadoso Señor gracias por la salud, demosle quejas de nosotros por lo malo que hemos hecho. *O tibieza en el bien!* Y si este nombre de tibieza fuéssé entendido de los que tan experimentado es, no tan de ligero nos dexaríamos vencer de él, porque temeríamos ser capivos de un tyrano tan cruel, y tan cargoso, y tanto, que ninguna cosa hay, que por Dios se haga, ni se sufra, aunque sea la misma muerte que sea pesada, si la tibieza está ausente, y una paja hace tanto peso al tibio, que lo derriba aen el suelo, y le hace dexar lo comenzado, y aùn trreptitífse de lo haver comenzado, y le hace entender ser amargo de sí, lo que es mas dulce que

la misma miel. El estomago de los que por el desierto venían, era el desfabrido, que no el manà que Dios embiaba, pues contenia en sí todo deleyte, y ellos eran tan ciegos, que no se quexaban de sí mismos, ni de los malos humores que tenían, sino del manjar que de sí era sabrosísimo. Y por esto pedian otros, con los quales pensaban ser hartos, y contentos: dieronse los; mas costoles la vida: para que entendamos, si mal nos saben las cosas de Dios, que no hemos de dexar las contrarias, aunque nos parezcan deleytables, porque cierto está en ellas la muerte; mas echar de nos el sinfabor que en nosotros está, y entonces con paladar sano tendremos verdadero, y sabroso gusto en el manjar que Dios dà à sus hijos.

Esto, señor, tenga por cierto, si con pereza, y tibieza negocia el negocio de Dios, que allende de ser desleal al Señor, que con tanto ardor de amor negoció nuestro negocio romando la Cruz por nos con grande denuedo, sobrandole amor, y faltando que padecer, mas aùn vivirá una vida tan miserable, que de penada la haya de dexar; porque como el tibio no goza de placeres de mundo, por haverlos dexado con un poco de buen deseo, y como por falta de diligencia, no goce de los de Dios, está como puestto entre dos contrarios, que cada uno le atormenta por su parte, padeciendo desconfuelos bravísimos que le hacen, en fin, dexar el ca-

mino, y con miserable consejo buscar las cebollas de Egipto, que ya dexò, porque no puede sufrir la aspereza del desierto. Ponga V. m. en una balanza los trabajos que se pueden passar, siendo uno diligente, y viviendo en fervor, y los que passa el tibio, porque no quiere passar estos, y verá que son de los tibios, mil tanto mayores de los del que vive en fervor. Cosa es esta maravillosa, que halla mas deleyte el que sirve al Señor con diligencia en el velar, orar, ayunar, y en todo lo que se ofrece de trabajo, que el tibio en regalos, y en perlas, y en todo lo demás. Riendose está el tibio por defuera, y carcomiendose de dentro, y llora el justo, y alegrase en el corazon.

Pues por qué por huir unos pocos de trabajos, caemos en otros mayores, y queremos mas morir de hambre, que trabajar un poco para comer? Por qué no entendemos que Dios es joya de nuestros trabajos, y que tal joya no se debe ganar voccando, y durmiendo, y mano sobre mano? Ayamos verguenza de tener la lengua tan larga, diciendo, que queremos à Dios, y la bolsa tan cerrada, no queriendo dar por él un poco de diligencia. Así se honra Dios? Así se estima? Que se quede sin bien tan valeroso, quien en tan poco le aprecia? Está es la justicia, y así lo ha sentido el mismo Señor, quando nos manda velar, y estar aparejados, como siervos que esperan à su señor, para le abrir

quando llamare; Y ha dicho, que quien no toma su Cruz, y le sigue, no es digno de él. Pues llevar Cruz no es cosa de flojos, sino de amadores del Señor, que en ella se puso, è imitadores de su esfuerzo, y por esso compañeros de su victoria, que los otros oy comienzan, y mañana lo dexan, y poco à poco vienen à del todo dexarlo: Segun el Señor lo ha amenazado, diciendo: *Porque eres tibio, vomitarrehe*, que es dexar caer al hombre en mayores, y mas feos pecados. Y pues en este camino hay tantos ladrones para nos robar, y matar, tantos lazos en que caer, tantos estorvos para passar, no conviene irse durmiendo quien en tanto peligro vá. Y si alguna vez hemos visto aùn peligrar los que parecia que iban cuidadosos, y recatados, que esperamos los descuidados, sino à cada passo caer en manos de nuestros enemigos con miserable captividad?

Seamos, señor, diligentes, agora sea por frialdad de temor, agora por calor de amor, y no permitamos reynar sobre nos tibieza, que como hiel hace amargo el camino de Dios al hombre, y à Dios el servicio del hombre. Defembolvamos las manos, y comencemos à obrar con diligencia; porque segun dice la Escritura, si fueres diligente, venirteha tu miesse abundante, así como fuente, y hallaremos ser verdad lo que Dios promete à los suyos, que es una agua, que quien la bebe, nun-

ca mas tiene sed, y si esto aqui dà, allà que darà: Si en el tiempo de la guerra hay tal refresco, en las fiestas de la victoria, que havrà? Hagamonos fuerza, que aquel Reyno así se ha de buscar, y tanto aprovecharemos en el camino de él, y en el agradecimiento de Dios, quanto à nos mismos nos negaremos, y hicieremos fuerza à nuestras inclinaciones: Pareceme que no se hable en estudio, hasta haver à lo menos pasado un año de rozar las malas matas, y raíces que en su anima hay, y si fuere poco un año, gustarà mas; por esso dese priessa, pues hasta està medianamente este negocio hecho, no se ha de entender en otro ninguno.

CARTA A UN ESTUDIANTE,

enseñale la perfeccion, y sus exercicios.

MAS consiste el aprovechamiento del animã en negar la propia voluntad, y con corazon esforzado hacer aquello que el hombre siente ser agradable al Señor, que no en tener ternura de corazon, y dulcedumbre devota; porque en lo uno se muestra el verdadero amor que à Dios se tiene, en el qual consiste la perfeccion de la Christiandad, y en lo otro puede estàr escondido el amor propio, que todo lo enfücia: Por lo qual no debeis desmayar, por la sequedad del corazon que decís que tenéis, mas caminar por el desierto, donde no hay arbol fres-

fresco, ni sombra que refresque, ni agua que alegre. Y si en la oracion no hallais aprovechamiento, leed un rato: *Et inter legendum.* Meditad alguna cosa, conforme à lo que leéis, mezclando la leccion con la meditacion, y rezad algunas oraciones bocales, teniendo delante alguna imagen de la Pasion del Señor, ò su Cruz, y perseverad en esto, aunque sintais mucha sequedad, ofreciendo al Señor el rato que alli estuviereis, y èl lo recibirà, pues mandó que se hiciese, y recibid al mismo Señor de quince à quince dias, ò si provecho sintiere vuestra anima, de ocho à ocho.

Y vivid confiado, que agradais à los ojos del Eterno Padre, por estàr incorporado en su bendito Hijo, pues tenéis señales que os ha dado su amor, segun èl dixo: (*Joann. 6.*) *Ipse pater amat vos, quia vos me amastis, & credidistis, quia à Deo exivi.* Y si vuestros padres no estàn en necesidad tan extrema, que en ninguna manera puedan vivir, sin que vos entendais en negocios, entended en ellos por la obediencia de Dios, que manda honrar à los padres, no solo con palabras, mas con temporal subsidio, como el Señor lo declara en el capitulo quince de San Mateo. Y si esta necesidad, tan grande, no tienen, aunque alguna haya, dexad los lazos del mundo, y protegaid vuestro estudio, tomando para vuestro mantenimiento esta renta que decís, que podéis hacer: y sea vuestro amor Jesu-Christo cruci-

424. QUARTA PARTE
ficado, pues tan verdaderamente os amó, que dió la vida por vos.

CARTA A UN CAVALLERO AMIGO
fuyo, dicele que no está la virtud en huir la dificultad, mas en vencerla.

DOS cosas se ofrecen, sobre que escribir à V. m. una toca à èl, otra à mí, y si le parece sea una, pues la caridad nos hace uno. Quería que estuviessè contento V. m. y fosegado en esse asfiento, y trabajassè por avernirè bien con èl, porque su pereza no fuessè causa que se quexasse del oficio, y huyendo de èl se llevassè à sí mismo, y donde quiera que fuessè hallassè inquietud por llevar consigo la ratz de ella. Crea, Señor, que hemos menester otras armas, que huir, porque si à estas nos acostumbraamos, de toda parte huiremos, porque en toda parte hemos de hallar batalla, que exercite nuestras fuerzas. Y si rostro no hacemos, seremos miserablemente vencidos. Mas sana cosa es quexarle el hombre de sí mismo, que de su oficio, y mejor siente quien se descontenta de sí mismo, y echa la culpa à sí, que quien se descontenta de los otros, y de lo que le acaece, echando la culpa, à lo que es exercicio, y no mirando que la tiene èl exercitado. Y es cierto, que si estas cosas supiesèn hablar, con mayor razon se quexarian de nosotros, que nosotros de ellas. Por

Por tanto V. m. pida gracia à nuestro Señor, para faber valerse con su ocupacion, y que le adapte à èl para su oficio, para que si conviniere dexarlo, no sea cobarde, que no es para defenderse, sino como siervo de Christo, que vence en lo que le ha puesto, y lo dexa por poco, buscando lugar de mayor servicio del servicio del Señor. Este sobre aviso de refrenar las cosas que mas son conformes à su inclinacion, y sea tardo en querer enmendar à los otros, porque no pruebe à costa suya: *Que perverſi difficile corriguntur.* Y que mas fruto se saca de examinar cada uno su conciencia callando, y oyendo, que de querer remediar la agena? Mucho hace, cierto, quien tiene bien labrada su conciencia, y huye de descubrir su ganancia, porque no se la lleven ladrones. Para muy pocos es el hablar, y el demostrar su justicia, porque nunca se havia de demostrar, sino quando fuessè tan cumplida, y firme, que no recibiesse alteracion, ni movimiento arundineo. Y pues esta firmeza no tenemos, no nos tratemos como firmes, porque no caigamos como flacos, y lloremos como imprudentes.

La segunda cosa es, quexarme de V. m. porque me quiere llevar à parte, para donde no soy, porque aunque su intencion sea buena, creo que no va acertada; y estoy tan puesto en esto, que creo, que no solo no ministra à la voluntad del Señor en

esto, mas que la contradice, ò estorva, y digo estorva, porque yà que èl sea servido de la ida, no lo es que se negocie como se negocia, porque negociar lo V. m. es en mis ojos lo mismo; que negociar lo yo, y alabar me V. m. es lo mismo que yo. Y yà le avisé de esto acá, y halo olvidado, y pues me pide que le diga si hace bien en ello, digo, *que creo que no*: Y sino me creyere, à lo menos yo havré declarado mi corazon, y no se quejarà con razon, quien huviere trabajado por alcanzar el sí de allá, y le respondieren acá con un no; porque, señor, otros pensamientos pienso agora, que no ir à la Corte: y plega à Christo cuyos son, no impidan mis pecados la execucion de ellos, que yà tiempo sería de hacer, mas que de hablar, y de entender en la residencia que de mi oficio se me ha de tomar, y por esto querria que V. m. hablasse poco, y muy templadamente de mi, no demostrando todo lo que me ama, porque à ninguna cosa aprovecha, y à muchas daña, mas antes pues tan uno mio es, se averguence como yo haria, quando oyere hablar bien de mi, y les quite el timacion, que *forte*, no es verdadera, y si me pregunta que ha de responder, si le dixeren si ire allá embiandome à llamar, *diga que no sabe*, pues es así la verdad; y si le preguntaren si cree que ire, diga que cree que no, y preguntado como lo cree, diga que yo le he es-

crito, que aora tengo determinado de no ir, y que si el efecto viniere, no se que haria, mas que agora me parece, que sería mejor no ir, y creo que así me pareceria entonces; y digo esto, porque mi flaqueza, y la poca certidumbre de mi, no me dexa, que osadamente diga, esto haré.

Por tanto V. m. se apacigüe, y con un no se, se puede cumplir con quien en ello le hablare; porque no les de algun credito, de mi ida, y les haga escribir, y quede V. m. y ellos afrentados, è yo notado por mal criado, ò porfiado, y reciban algun escandalo. Y pues conoce de mi, que hablo: *la sinceritate*, lo siento, mirelo aqui dicho, y no exceda de ello. Dexe à nuestro Señor, que no es èl servido que V. m. sea medio de esto: *Nec in hoc operam tuam desiderat*. Antes digo, que creo, que, ò le enoja, ò le impide. No hay de acá que escribir à V. m. sino que me he estado este Verano en una casa del campo, y por esto no he predicado à sus Monjas, hacerleha con ayuda de Dios nuestro Señor: *èl tenga à V. m. en su seno, porque no se le pierda*.